

EPIC | 2ª Temporada

Episodio 17: “El Dios Que Es”

Texto: Exodo 3

De la Semana Pasada:

Al terminar el libro de **Génesis**, habian 70 miembros de la familia de Jacob que habían mudarse a Egipto bajo la protección de José. Eran simplemente una familia que queria sobrevivir una hambruna.

Y la semana pasada en **Ex.1**, vimos un nuevo rey en Egipto que no habia conocido a José. Entonces el temor reemplazó el favor, y la opresión reemplazó la bienvenida. Y el pueblo de Dios se encontró esclavizado.

Y al final de **Ex. 2**, se nos dice que Dios oyó su gemido, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y dice que Dios miró a los israelitas y se fijó en ellos. Ese lenguaje destaca la fidelidad de Dios a Su pacto – a Sus promesas. Dios no estaba ausente. Estaba preparándose para actuar y responder.

Y donde esta Moises en todo esto?

Recuerden, Moisés había crecido en la casa del faraón, pero el sabía que era hebreo. Un día salió para ver las cargas de su pueblo. Y en Éxodo 2, **Moisés vio a un egipcio golpeando a un esclavo hebreo**. Moisés se enojó y mató a ese egipcio. Según Hechos 7:23–25, Moisés quizá pensó que su pueblo hebreo entendería y no estaria molesto y que Dios iba a usarlo para librarlos, pero no fue asi. Ellos rechazaron a Moisés porque había matado a aquel hombre. Después, cuando el faraón se enteró, Moisés huyó a Madián. Moisés tenía 40 años cuando huyó a Madián.

Y cuando llegamos a **Ex. 3**, Moises ya tiene 80 anos. Y él está pastoreando rebaños de ovejas, y ni siquiera son sus propias ovejas. Son las ovejas de su suegro. 40 anos Moises está pastoreando las ovejas de su suegro. Desde afuera puede parecer que Dios ya habia abandonado los planes especiales que El tenia para Moises.

Estamos en Ex. 3 y este pasaje es uno de los mas importantes en toda la Biblia. Antes de que Dios se revele a una nación, Él se revela a un hombre. Antes de que Moisés se presente ante el faraón, tiene que presentarse ante un Dios santo. Fijense en el v.1

3:1-5

1 Moisés apacentaba el rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián; condujo el rebaño hacia el lado occidental del desierto y llegó a Horeb (Monte Sinaí), el monte de Dios. 2 Y el ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza (arbusto con espinas). Al fijarse Moisés, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.

3 Entonces Moisés dijo: «Me acercaré ahora para ver esta maravilla, por qué la zarza no se quema» 4 Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: «¡Moisés, Moisés!». Y él respondió: «Aquí estoy».

5 Entonces Dios le dijo: «No te acerques aquí. Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa»
400 anos habian pasado desde la primera vez q Dios le hizo las promesas a Abraham. Y ahora en Ex. 3, Dios comienza a moverse. Pero fijense – Dios no comienza confrontando al faraón. No comienza enviando las plagas. No comienza con una estrategia. Sino comienza con una charla con Moises – comienza con una revelación.

La semana pasada, el Pastor Eber nos recordó de una gran verdad importante en toda la PDD: Dios desea habitar con Su pueblo. En el jardín, caminaba con Adán y Eva. En Éxodo, va a rescatar a Israel y habitará entre ellos en el tabernáculo. En el N.T., vive en nosotros – los que conocen a Cristo personalmente como Señor y Salvador – y vive en nosotros por medio de Su Espíritu Santo. Y un día, en el futuro, el pueblo de Dios vivirá con Él para siempre.

Eso significa que este capítulo no es acerca del liderazgo de Moisés. Mas bien, es acerca de la identidad de Dios y cuan importante es El en

nuestras vidas. Y la pregunta central que surge en este capítulo —y la que Moisés hace en el v. 13— es sencilla y profunda: «¿Quién eres Tú, Dios?» Fijense en el v.13.

v.13 - Entonces Moisés dijo a Dios: «Si voy a los israelitas, y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, tal vez me digan: “¿Cuál es Su nombre?”, ¿qué les responderé?».

Quien eres tu, Dios? Y esa pregunta importa, porque afecta como nos acercamos a El, afecta nuestra relacion con El. Es muy dificil confiar en alguien que no conocemos muy bien. Así que, aunque este texto se trata primero de Dios, también nos confronta a nosotros. Y hay 3 lecciones q vemos en este capítulo.

1. Preséntate ante Dios con Reverencia. vs. 1-5

1. Present yourself before God with Reverence. vv. 1-5

Como ya dije, en este capítulo, Moises tiene 80 años y vivió en 2 mundos – en el palacio de Egipto y en los pastos de Madián. Pero nada en Egipto lo preparó para este momento. Y Dios lo confronta con Su santidad.

Así que, mientras trabajaba para su suegro, **Moisés se encontró con una zarza en llamas**. Ahora, viviendo en el desierto, no era cosa rara ver una zarza ardiendo en el campo de vez en cuando. Pero lo que le llamó la atención fue que esta zarza no se consumía? Para Moisés era fascinante.

ILLUS.: Cuando vivíamos en Chile, cada verano había incendios de campos de pastos e incendios forestales, y cada vez se crecieron tan rápidamente. Dentro de muy poco tiempo consumió muchos hectáreas.

Pero esta zarza en llamas en Ex. 3 no es como ningún otro incendio. El fuego depende del combustible, pero este fuego arde completamente independiente de una fuente de combustible. Tiene el poder de existir y sostenerse completamente por sí mismo. Es un milagro.

En la Biblia el fuego es muchas veces simbólico de la presencia de Dios: Por ejemplo:

- 1. la columna de fuego que guía a Israel en el desierto,**
- 2. el fuego en el Monte Sinaí cuando Dios le dio a Moises los 10 Mandamientos,**
- 3. la presencia de fuego en el tabernáculo en el A.T.**
- 4. el ejemplo en el libro de Deuteronomio donde dice que ‘el Señor tu Dios es fuego consumidor’.**

Pero más que todos estos ejemplos, el fuego es simbólico de la santidad de Dios, y eso es exactamente lo que estamos viendo aquí en Ex. 3.

Moisés queda cautivado por este fuego. Pero este fuego que le fascina es el mismo fuego que le ordena detenerse. Mira otra vez los vs. 4–5:

4 Cuando el SEÑOR vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: «¿Moisés, Moisés!». Me imagino Moises estaba pensando, “El sabe mi nombre! Como sabe mi nombre?” Pero mira, Dios te conoce y sabe tu nombre también. Cuando un nombre se repite así, es expresión de cariño. **Y él respondió: «Aquí estoy». 5 Entonces Dios le dijo: «No te acerques aquí. Quitate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás parado es tierra santa»**

“El lugar donde estás parado es tierra santa.” Lo que hace que este lugar sea santo no es la tierra física. Es la presencia de un Dios santo. La santidad en la Biblia es más que comportamiento. La palabra incluye el concepto de estar apartado, distinto. (Explain). La verdad es que la santidad de Dios define todos Sus otros atributos: el amor de Dios es un amor santo, Su gracia es una gracia santa.

Dios es tan santo que en el A.T. era peligroso acercarse demasiado a Dios. Porque la santidad de Dios también describe la distancia entre un Dios moralmente puro y el hombre inmoral y pecaminoso.

Hablando de la santidad de Dios, vamos a Isaías 6 por un momento. En Isa. 6 vemos lo que sucede cuando un hombre pecaminoso se encuentra cara a cara con un Dios santo.

Isaías 6:1-3

1 En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de Su manto llenaba el templo.

2 Por encima de Él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: «Santo, Santo, Santo, es el SEÑOR de los ejércitos, Llena está toda la tierra de Su gloria». (Repeat v.3)

Esta semana pasada tuvimos mejores temperaturas pero este invierno en general ha sido uno de los inviernos mas frios en algunos años. Es normal que hace frio en esta temporada pero este invierno no solo hacia frío. Sino hacia frío, frío. Ese es el tipo de énfasis que está ocurriendo aquí en Isa. 6... pero aún más fuerte. Dios no solo es santo, ni siquiera santo santo. Él es santo, santo, santo. El es santísimo! De hecho, la santidad es el único atributo en la Biblia que se repite 3 veces de esta manera. Esa declaracion no fue accidental. Fue para dar énfasis.

Vamos a los v. 4-5 de Isa. 6:

4 Y se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. 5 Entonces dije: «¡Ay de mí! Porque perdido estoy, Pues soy hombre de labios inmundos Y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, Porque mis ojos han visto al Rey, el SEÑOR de los ejércitos».

A mi nieta que tiene 2 años de edad, le gusta decir, “Wow!” Puedo leerle un libro y de repente ella dice, “Wow!” Le gusta decir la palabra, “Wow!” Bueno, al escuchar a los ángeles decir “santo, santo, santo”, Isaías no dijo “Wow!” Pero si dijo, “Ay de mí!” “Ay de mí” no es una frase que digamos hoy en día. No es una expresión de emoción. (Illustrate). Pero si es una declaración de condenación. El está diciendo que está deshecho. Está diciendo: «Estoy perdido, arruinado.»

R.C. Sproul escribió en su libro “La Santidad de Dios” habla de este pasaje en Isa. 6 – y dijo que Isaías era considerado uno de los hombres más justos y rectos de la nación de Israel. Pero en el momento en que vio al Dios santísimo, se sintió derribado, completamente destrozado. Cuando se comparaba con otras personas, se sentía recto. Pero cuando se midió frente a la santidad de Dios, quedó deshecho.

Eso es lo que nos hace la santidad de Dios. Nos humilla, elimina la comparación con otros; expone nuestro Orgullo. Y llegamos a ser como Moisés, **quitándonos las sandalias**. Cuando nos acercamos a Dios, lo hacemos con reverencia y nos humillamos.

Tal vez estés pensando: «¿Cuál es el significado de quitarse las sandalias?» En el mundo antiguo, quitarse las sandalias no era un acto por casualidad. Era una expresión de humildad y un reconocimiento de que estabas en un lugar honrado, distinto. Quitarte las sandalias era símbolo de estar expuesto y sin protección delante de alguien más grande que tú.

Pero este pasaje no se trata de calzados. Se trata de postura y de actitud. La idea es que no te acercas a Dios de manera casual. No negocias con Él. No lo manejas. Le vas a El rendido. Aquí en este pasaje, Dios no está pidiendo a Moisés que ajuste su vestimenta. Le está pidiendo que ajuste su postura – su actitud. Y también Dios nos pide a ajustar la postura nuestra. Nos acercamos a El con reverencia.

Jesús no es tu compadre.

ILLUS.: En Chile, los chilenos – y en especial los Jóvenes – cuando hablan con sus queridos amigos, se saludan diciendo “Oye Compadre! – Como estai, po?”

No tratamos a Jesús así. El no es tu compadre – El es el Dios santísimo. Nos acercamos a El con reverencia. Esa es la idea de pedir a Moisés a quitar las sandalias y decirle que él estaba parado en tierra santa. Él es

santo. Y cuando Moisés se dio cuenta de eso, se cubrió el rostro. Esa es la respuesta correcta.

Ex. 3:6 - Y añadió: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob». Entonces Moisés se cubrió el rostro, porque tenía temor de mirar a Dios. Así tratamos a Dios con reverencia. Esa es la actitud que Dios busca en nosotros – respeto y humildad.

Entonces hasta este punto, vemos un problema - Un Dios santo y un pueblo pecaminoso no pueden habitar juntos. Sin embargo, toda la Biblia enseña que Dios desea habitar con su pueblo. Entonces, ¿cómo puede ser posible? La respuesta comienza con esto...

2. Procura Conocer Su Nombre. vs. 11-15

2. Pursue Knowing His Name. vv. 11-15

Procura conocer Su nombre. . . porque el punto principal en este capítulo no es primero lo que Dios hará, sino quién es Dios.

- (1) Antes de que haya plagas en Egipto,
 - (2) antes de que el mar se abra,
 - (3) antes de que haya un tabernáculo donde Dios habite entre Su pueblo. .
- Hay una revelación de quien es Dios. Dios se da a conocer. Dios se presenta.

En los versículos 7-12, lo que realmente aprendemos de Dios es que aunque Dios es santísimo, Él no es distante. Él está atento. Él está actuando a favor de nosotros porque nos ama. Y luego hace algo aún más personal... le dice a Moisés que Moisés será la persona indicada que va a enviar a Su pueblo. Miren lo que dice: vs. 7-12.

7 Y el SEÑOR dijo: «Ciertamente he visto la aflicción de Mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos.

8 »Así que he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos.

9 »Y ahora, el clamor de los israelitas ha llegado hasta Mí, y además he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. 10 »Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los israelitas, de Egipto» 11 Pero Moisés dijo a Dios: «¿Quién soy yo para ir a Faraón, y sacar a los israelitas de Egipto?» 12 «Ciertamente Yo estaré contigo», le respondió el SEÑOR, «y la señal para ti de que soy Yo el que te ha enviado será esta: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto ustedes adorarán a Dios en este monte». Así que Dios le dice a Moisés que escuchó el clamor de su pueblo—eran literalmente esclavos, obligados a trabajar hasta morir, y Dios oyó sus gritos. Y por alguna razón, Moisés comienza a discutir con Dios... de hecho, durante el resto de este capítulo y hasta el capítulo 4, Moisés discute. Cuestiona su capacidad. Cuestiona el plan.

Sería como si yo dijera: “Dios, ¿quieres que yo sirva aquí como uno de los pastores??? ¡Yo no puedo hacer eso! Hace 14 años desde nos fuimos de Chile donde vivimos. He perdido mucho del idioma.”

Pero Dios dice: “Yo soy quien te llama a hacerlo. Tú no lo harás. Yo lo haré.” Pero debajo de todas esas excusas e incertidumbre hay una pregunta más profunda. Mira los vs. 13–15:

13 Entonces Moisés dijo a Dios: «Si voy a los israelitas, y les digo: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes”, tal vez me digan: “¿Cuál es Su nombre?”, ¿qué les responderé?». 14 Y dijo Dios a Moisés: «YO SOY EL QUE SOY^a», y añadió: «Así dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”».

15 Dijo además Dios a Moisés: «Así dirás a los israelitas: “El SEÑOR, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios

de Jacob, me ha enviado a ustedes”. Este es Mi nombre para siempre, y con él se hará memoria de Mí de generación en generación.

Se fijaron? Dios se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Que esta diciendo Dios? El esta diciendo, “Yo soy la misma Persona que les hizo promesas a ellos. Yo cumplo mis promesas. Esas promesas que les hice, ahora te las hago a ti.” El es Dios y El hace promesas y El cumple sus promesas. Y Dios te hizo promesas tambien en la PDD – y El cumplirá sus promesas contigo.

Pero Moisés no solo necesita saber que Dios cumple sus promesas. Tambien necesita saber quién es este Dios. Así que cuando Moisés pregunta: “¿Cuál es su nombre?”, Dios responde: “YO SOY EL QUE SOY.”

Que significa eso? Simplemente significa que Dios es. Yo soy dijo Dios. Yo soy es su nombre. **Es el nombre Yahweh** – que traducido es Jehovah. Eso es su nombre personal. Su nombre revela quien es Dios y no solamente lo que hace Dios. Su nombre significa que Dios es autoexistente, autosuficiente, Eterno, y que su naturaleza no cambia nunca. Siempre ha existido. El no tiene principio ni fin. Yo soy es su nombre – Jehovah. Hay un solo Jehovah – nadie mas es Jehovah. Jehovah es su nombre personal y un Dios personal quiere tener una relacion personal contigo.

Ahora, volvamos a Ex. 3. En esta historia de Moises y la Zarza ardiente, hay una imagen de Jesus y el evangelio. Veamos el v.2 otra vez - **Y el ángel del SEÑOR se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza. Al fijarse Moisés, vio que la zarza ardía en fuego, pero la zarza no se consumía.**

Dice que el “Ángel del Señor” aparece en la llama. En todo el A.T., esta figura:

- (1) habla como Dios,
- (2) actúa como Dios,
- (3) y recibe adoración como Dios.

Por lo tanto, casi todos los teólogos creen que cuando dice el Angel del Señor, que esta hablando de una aparición preencarnada de Cristo. El término teológico es “teofanía”. Es Cristo en el A.T. Entonces en esta llama esta el Señor Jesucrito. Y en vez de consumir a Moises en la llama del fuego, Cristo esta alli en su lugar. Y es por eso que la Zarza no se consumió porque las llamas del infierno no pueden consumir a Cristo. Cristo dio su vida en Nuestro lugar y así Podemos vivir – la vida viene de Cristo mediante una relacion personal con El.

Casi 1500 años antes de Belén, antes de la cruz, antes de la tumba vacía, el Hijo de Dios aparece en una llama, enseñando el mismo mensaje que más tarde predicaría con Su vida: que un Dios santo desea una relación con personas pecadoras, y que **la única manera en que eso puede suceder** es si alguien puede construir un Puente entre nosotros y el Dios santísimo. Jesús es ese puente. Él es quien hace posible que Dios habite con Su pueblo sin destruirlo.

Y cuando realmente procuras conocer a ese Dios —santo, personal, autoexistente, fiel a Sus promesas— no puedes seguir siendo el mismo. La Verdad de Dios siempre conduce a una respuesta, y esa respuesta debería ser...

3. Priorizar tu Llamado. vs. 10-22

3. Prioritize your Calling. vv. 10-22

Fijense en lo que Dios le dice a Moises en el v.10: **Ahora pues, ven y te enviaré a Faraón, para que saques a Mi pueblo, a los israelitas, de Egipto»**

No tenemos tiempo para leer toda esta sección, pero inmediatamente después de escuchar estas palabras, Moisés discute con Dios diciendo que no está preparado para llevar a cabo este llamado. Moisés dijo: “¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?”

Moisés no cree que esté calificado para cumplir este llamado. El piensa, “No soy nada.” “Solo soy un pastor.” “Yo maté a un hombre 40 años

atras.” “Tengo manchas en mi pasado.” “Ya tengo 80 años – soy muy Viejo.” “Esta es una tarea para alguien más joven.” “¿Quién soy yo?” “Sin duda Dios puede encontrar a otra persona que responda al llamado.”

Digamos que le diste a tu hijo una tarea que hacer y él comienza a darte excusas por qué no puede hacerlo. Como responderías como padre o como madre? Quizá diríamos, “Hijo, está bien. Eres fuerte. Eres inteligente. Tú puedes hacerlo. Yo creo en ti. Yo confío en ti.”

Pero Dios no le respondió así a Moisés. Mira lo que dijo en el **v.12: «Ciertamente Yo estaré contigo»**

En otras palabras, “Moisés, tienes razón – No eres la persona adecuada para este llamado. Porque separado de Mí nada puedes hacer. No te llamo para depender de tu propia fuerza. Lo que quiero que hagas no depende de tus habilidades sino depende de la presencia de Dios.

Quizá Dios te esté llamando hacer algo – quizá algún tipo de ministerio o una decisión importante que tomar. Y quizá estás resistiendo porque te sientes no calificado, adecuado. No confíes en tus habilidades. Confía en Él y en su presencia. Quizá no va a ser fácil pero Dios promete estar contigo. Recuerda Yo Soy te está llamando – Él es Dios.

Marcos 3:13-14 - 13 Después Jesús subió al monte, y llamó a los que Él quiso, y ellos vinieron a Él. 14 Designó a doce, para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar.

Introducción

Al terminar Génesis, la familia de Jacob —unas 70 personas— había descendido a Egipto bajo la protección de José. Lo que comenzó como una estrategia para sobrevivir a una hambruna, generaciones después, en esclavitud. En Éxodo 1 aparece un nuevo faraón que no conocía a José. El favor se convirtió en temor; la bienvenida en opresión. El pueblo de Dios fue esclavizado.

Al final de Éxodo 2 se nos dice algo crucial: Dios oyó su gemido, se acordó de Su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, miró a los israelitas y los tuvo en cuenta. Ese lenguaje resalta Su fidelidad. Dios no estaba ausente. No estaba distraído. Estaba preparando el momento exacto para actuar. ¿Y dónde estaba Moisés? Había crecido en el palacio de Egipto, pero sabía que era hebreo. A los 40 años, intentó intervenir en favor de su pueblo y terminó matando a un egipcio. Rechazado por los suyos y perseguido por el faraón, huyó a Madián. Allí pasó otros 40 años como pastor. Ahora, en Éxodo 3, Moisés tiene 80 años. Desde afuera, podría parecer que sus mejores oportunidades quedaron atrás. Pero en el reino de Dios, el desierto no es en vano; es preparación.

Éxodo 3 es uno de los capítulos más importantes de toda la Escritura. Antes de que Dios confronte al faraón, antes de que envíe plagas o abra el mar, se revela a un hombre. Antes de que Moisés se presente ante Egipto, debe presentarse ante un Dios santo.

1. Preséntate ante Dios con reverencia (Éxodo 3:1–5)

Moisés está pastoreando el rebaño de su suegro cuando llega al monte Horeb. Allí ve una zarza que arde, pero no se consume. El fuego en la Biblia simboliza con frecuencia la presencia divina, como sucedió más adelante en el monte Sinaí o como declara el Deuteronomio al llamar a Dios “fuego consumidor”.

Sin embargo, este fuego es diferente. No depende de combustible externo. No consume la zarza. Es una imagen del Dios que existe por Sí mismo. Un fuego autosustentable que no necesita nada para arder. La señal visible apunta a una realidad invisible: Dios es autoexistente.

Cuando Moisés se acerca, Dios lo llama por su nombre: “¡Moisés, Moisés!”. No es un llamado genérico. Es personal. Dios conoce tu nombre, tu historia, tu pasado y tu futuro. Pero inmediatamente le dice que no se acerque más y que se quite las sandalias porque el lugar es santo.

La santidad no está en el suelo; está en la presencia de Dios. La palabra “santo” implica estar apartado, ser distinto. La santidad de Dios no es solo un atributo más; define todos Sus atributos. Su amor es santo. Su justicia es santa. Su gracia es santa.

Para comprender el peso de esa santidad, tenemos que recordar la visión de Isaías 6. Allí los serafines proclaman: “Santo, santo, santo”. Es el único atributo que se repite tres veces de esa manera en la Biblia. No dicen “amor, amor, amor” ni “poder, poder, poder”. Dicen “santo”. Ante esa visión, Isaías no celebra; se quebranta: “¡Ay de mí!”. Se reconoce perdido.

Así sucede cuando un ser humano pecador se enfrenta a un Dios absolutamente santo. Se termina la comparación horizontal con otros. Se acaba el orgullo. Se cae la autosuficiencia. Moisés responde cubriéndose el rostro. Esa es la postura correcta: reverencia y humildad.

Quitarse las sandalias era una expresión cultural de respeto y vulnerabilidad. Pero más allá del calzado, Dios estaba ajustando la postura del corazón de Moisés. No nos acercamos a Dios de manera casual. No lo tratamos como igual. Él es el Dios santísimo.

Esta primera lección es fundamental: antes de servir a Dios, debemos rendirnos ante Él. Antes de hablar en Su nombre, debemos temblar ante Su santidad.

2. Procura Conocer Su Nombre (Éxodo 3:11–15)

Después de revelar Su santidad, Dios revela Su compasión. En los versículos 7–10 declara que ha visto la aflicción de Su pueblo, ha escuchado su clamor y ha descendido para librarlos. El Dios santo no es distante. Es trascendente, pero también cercano. Es exaltado, pero también atento.

Luego viene la sorpresa: Dios enviará a Moisés. Ante esto, Moisés responde con inseguridad: “¿Quién soy yo?”. Pero, debajo de esa

pregunta, surge otra aún más profunda: “¿Quién eres Tú?”. En el versículo 13 Moisés anticipa que el pueblo preguntará por el nombre de Dios.

En la mentalidad bíblica, el nombre revela el carácter. No es solo una etiqueta; es identidad. Y Dios responde con una declaración monumental: “YO SOY EL QUE SOY”.

Este nombre —Yahweh o Jehová— comunica que Dios es eterno, autoexistente, autosuficiente e inmutable. Él no llegó a ser; simplemente es. No depende de nada ni de nadie. No cambia con las circunstancias. Es el mismo ayer, hoy y siempre.

Además, se identifica como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Está diciendo: “Yo soy el mismo que hizo promesas hace siglos. Yo cumplo lo que prometo”. Cuatrocientos años pueden pasar, pero Su fidelidad no caduca.

El énfasis del capítulo no está en lo que Dios hará, sino en quién es Él. Antes de los milagros públicos hay revelación personal. Antes de la liberación visible hay conocimiento profundo.

Muchos interpretan que el “Ángel del Señor” que aparece en la zarza es una manifestación preencarnada de Cristo, una teofanía. Esta figura habla como Dios, actúa como Dios y recibe adoración como Dios. En esta escena se anticipa el evangelio: un Dios santo que se acerca sin destruir, que revela Su nombre y abre el camino para una relación.

Siglos después, en el Nuevo Testamento, Jesús usa repetidamente la expresión “Yo Soy”, conectándose con esta revelación. El mensaje es coherente: el Dios eterno desea una relación personal con Su pueblo. Conocer Su nombre cambia nuestra confianza. No confiamos en un concepto religioso, sino en el “YO SOY”. Y es imposible conocer verdaderamente al “YO SOY” y permanecer indiferente.

3. Priorizar tu Llamado (Éxodo 3:10–22)

Cuando Dios dice: “Te enviaré a Faraón”, Moisés entra en resistencia. Se siente inadecuado. Tiene 80 años. Su pasado incluye un asesinato. Lleva décadas lejos de Egipto. Humanamente hablando, no parece el candidato ideal.

“¿Quién soy yo?”, pregunta. Es una pregunta honesta. Pero la respuesta de Dios es reveladora: “Yo estaré contigo”.

Dios no le dice: “Eres fuerte” o “Eres capaz”. Le dice: “Yo estaré contigo”. La misión no descansa en la habilidad humana, sino en la presencia divina. Separados de Él nada podemos hacer.

El llamado de Dios siempre viene acompañado de Su presencia. Él no busca personas autosuficientes; busca personas dependientes. Moisés no necesitaba más confianza en sí mismo; necesitaba más confianza en el “YO SOY”.

En esta sección también vemos que Dios no solo promete presencia, sino propósito. Israel adorará a Dios en ese mismo monte. La liberación no es solo salir de Egipto; es acercarse a Dios. La redención tiene dirección: adoración.

Priorizar el llamado significa responder aunque haya temor. Significa confiar aunque el pasado pese. Significa obedecer, aunque la tarea parezca más grande que nosotros. Porque el éxito no depende de nuestra capacidad, sino de Su identidad.

Conclusión

Éxodo 3 no es principalmente la historia del llamado de un líder; es la revelación del carácter de Dios.

Él es santo y digno de reverencia.

Él es personal y fiel a Sus promesas.

Él es eterno, autoexistente e inmutable.

Él escucha el clamor de Su pueblo.

Él llama a personas imperfectas y promete Su presencia.

Antes de enfrentar al faraón, Moisés tuvo que enfrentarse a la santidad de Dios. Antes de liberar a otros, tuvo que rendirse. Antes de actuar, tuvo que conocer.

Ese es el orden correcto también para nosotros. Primero, reverencia.

Luego, revelación. Después misión.

Cuando realmente entendemos quién es el “YO SOY”, nuestra postura cambia. Nos quitamos las sandalias del orgullo. Confiamos en Su nombre. Respondemos a Su llamado.

Porque al final, el héroe de la historia no es Moisés. El centro no es el desierto, ni el faraón, ni siquiera la zarza. El centro es el Dios que es. Y cuando el “YO SOY” llama, la única respuesta correcta es: “Aquí estoy”.

1 Reverencia:

Cuando te acercas a Dios, ¿lo haces con verdadera reverencia o con demasiada familiaridad?

¿Qué revela tu vida de oración acerca de cómo ves a Dios?

Si Isaías dijo “¡Ay de mí!” al ver la santidad de Dios, ¿qué reacción provoca en ti entender que Él es “Santo, Santo, Santo”?

¿Hay áreas donde necesitas “quitarte las sandalias” —orgullo, autosuficiencia, pecado tolerado?

👉 Esta pregunta busca confrontar nuestra postura interior. No es culpa; es ajuste de corazón.

2 Identidad:

¿Tu confianza está basada en quién eres tú... o en quién es el “YO SOY”?

Cuando enfrentas incertidumbre, ¿piensas más en tus limitaciones o en el carácter de Dios?

¿Conoces realmente el nombre y el carácter de Dios, o solo conoces información acerca de Él?

¿Cómo cambiaría tu semana si vivieras consciente de que el Dios eterno y autoexistente está contigo?

👉 Esta pregunta mueve la conversación hacia la confianza, la identidad y la fe práctica.

3 Llamado:

¿Estás obedeciendo el llamado de Dios o estás discutiendo con Él como Moisés?

¿Qué excusas sueles usar cuando Dios te impulsa a hacer algo difícil?

¿Hay una decisión, un ministerio o un paso de fe que has estado posponiendo?

Si Dios ya prometió “Yo estaré contigo”, ¿qué te está deteniendo realmente?

👉 Esta pregunta apunta a la acción. Porque el conocimiento sin obediencia se queda incompleto.